



# 11. UNA MOCHILA Y POCO MÁS

En los comienzos, en Amiens, que fue donde abrimos el primer colegio, vivíamos sin preocupaciones ni agobios, contentas de tener tan poco: dormíamos en la misma habitación y no teníamos más muebles que la cama y una sola silla para todas. Pero éramos las mujeres más felices de la tierra. Nos apretujábamos en torno a un pequeño brasero, encendíamos una vela y hablábamos de Jesús... No deseábamos nada más en el mundo. Como estábamos sin un céntimo, por las noches, mientras las niñas dormían, les limpiábamos los zapatos y nos quedábamos el dinero que ellas daban para que viniera alguien a limpiárselos (Creo que en estos tiempos les hubiéramos enseñado a hacerlo ellas mismas...). Lo hacíamos sigilosamente, porque nos daba vergüenza que vieran a sus maestras haciendo un trabajo que ellas consideraban de sirvientas.

Comíamos con ellas y la comida era escasa. Además, como se servían las primeras y eran bastante egoístas, a nosotras sólo solía quedarnos el pan... Ahora que recuerdo aquellos primeros tiempos, pienso si no nos equivocábamos al facilitarles tanto la vida, quizá es que éramos muy jóvenes y aún no sabíamos mucho de cómo educar.

La vida simple y el no querer aparentar es lo más liberador que existe. Recuerdo una vez que había estado partiendo nueces verdes y, por más que me lavé, tenía las manos teñidas de oscuro. En ese momento me avisaron de que venía a verme un obispo y alguien dijo: "¿Qué va a pensar al ver una Superiora General con las manos así?" "Pensará que llevo guantes negros", le contesté riéndome porque la verdad es que no me importó nunca demasiado lo que pensarán de mí...

Te cuento estas pequeñas historias para comunicarte mi experiencia de que se puede ser muy feliz viviendo con poco y que, a la inversa, no es verdad lo que mucha gente piensa de que hace falta mucho dinero y disponer de muchos medios para realizarse en la vida.

Los mensajes que constantemente asedian a la gente llevan siempre el sonsonete de la promesa de felicidad y muchos "pican" en ese anzuelo y se meten en un laberinto sin salida: deseo-compro-consumo, un círculo que se repite sin fin. Si no tienes dinero parece que no eres nadie y, sin embargo hay una extraordinaria cantidad de cosas que no puedes comprar: las que de verdad son importantes, las que dan sentido a la vida, no están a la venta, se conquistan paso a paso, lentamente, con coherencia y constancia.

No coloques nunca la felicidad en tener más, sino en ser más. Me encanta ver tanta gente joven que se ha liberado de las marcas, que se ha despreocupado de la ropa y que demuestra a quien quiera escuchar su mensaje que no es más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita.

Cuando estudiaba filosofía me enteré de que Sócrates se paseaba por las calles de Atenas diciendo: "¡Cuánto es lo que no necesito, y lo que necesito, qué poco lo necesito!"

Tu relación con el dinero: ¿qué lugar ocupa realmente en tu vida? (no contestes desde la teoría...). ¿Te parece que basta tener dinero en el bolsillo para que esté justificado gastarlo? ¿Eres capaz de confrontar el hecho de gastar con la situación de tanta gente que está mucho más cerca de lo que crees, que no tienen recursos y probablemente más necesidades que tú?

¿Sería posible que en tu presupuesto de gastos semanales o mensuales hicieras un "apartado solidario" para compartir con otros? Dale vueltas a todo esto, no son "estrecheces", sino caminos de libertad.

Me despido con la imagen de un globo que, para elevarse en el aire y viajar hacia nuevos horizontes desconocidos, va soltando bolsas de arena para aligerar su carga y poder ascender más alto. Imagínate viajando en él... ¿crees que echarías de menos la arena cuando, desde arriba, estuvieras disfrutando de un paisaje maravilloso?

Te quiere,  
SOFÍA